

Harold (to Michael): You're a sad and pathetic man. You're a homosexual and you don't want to be, but there's nothing you can do to change it. Not all the prayers to your god, not all the analysis you can buy in all the years you've got left to live. You may one day be able to know a heterosexual life if you want it desperately enough. If you pursue it with the fervor with which you annihilate. But you'll always be homosexual as well.

Always Michael. Always. Until the day you die.

(The boys in the band, Mart Crowley, Act 2)

Conclusiones

Al igual que en la televisión y el cine, no se puede afirmar con certeza cuál fue la primera representación de temática homosexual en el teatro, sin embargo, como leímos en este trabajo *The Boys in the Band* fue en los lugares donde se representó, un plasmado de la sociedad en la que se vivía. La propuesta de Crowley consistió en mimetizar el movimiento social homosexual de la época, además de representarla en nueve personajes con diversas problemáticas. Personas como Azpilicueta, Artime, Cárdenas, De Villena y Sierra adaptaron esta historia en la realidad local de su época, haciendo que la historia original evolucionara en nuevos discursos y mimetizaciones; Así, Judith Butler afirmaba que la identidad se construía por un performance, el público observaba y reflejaba su identidad en el escenario, aplaudiendo en momentos en los hechos que les provocaba una identificación y una catarsis. (Fonseca Hernández 4)

Las obras con temática homosexual han obtenido diversos tipos de críticas, desde las obras que se han vuelto propositivas hasta las que se han vuelto esquemáticas, obras muy buenas u obras muy malas; la representación de la homosexualidad en el teatro se ha mantenido constante en comedias, musicales, dramas que terminan en tragedia. El autor de este trabajo siempre estará en contra de llamarlo teatro gay, aún sabiendo que puede existir un teatro de personas homosexuales para personas homosexuales, pero siempre creeré, que es encasillarlo en un estereotipo; el teatro es general, para todos sin excluir temáticas a ningún público. Si hay diversidad sexual, va a seguir siendo teatro al fin y al cabo. Yo no lo etiquetaría como un género más, pues géneros sólo son siete, y la infinidad de temas humanos tienen cavidad en ellos. Una obra de temática homosexual puede ser cómica, trágica, ser una pieza, ser educativa, entre otros géneros.

Si la sexualidad es una construcción social, quiere decir, entonces, que no es autónoma, pues depende de las representaciones y limitaciones del imaginario colectivo. Los medios de comunicación, como espacios de interacción de imaginarios sociales, han sido los grandes generadores del saber colectivo sobre la homosexualidad en las últimas décadas, sea de manera negativa o positiva, real o ficticia. A través de la representación jocosa, cómica o trágica de la homosexualidad, se ha formado una idea negativa de esa orientación sexual, reforzando con ello, la mayoría de las veces, la homofobia social y la discriminación. Así la presencia de personajes homosexuales en cintas y teatro reforzaron el rechazo social en caricaturizaciones de estereotipos sobre esta minoría. Discriminar desde los espacios mediáticos a personas por sus características, incita al odio social, función que no deben cumplir los medios de comunicación. La moneda está en el aire. Es momento de reflexionar. (Medina 1-2)

Esto sucede también con el cine y el teatro, el representar genera modelos de repetición, de adaptación, de construcción. La multiplicidad de mensajes son reinterpretados una y otra vez, y se vuelven asimilables, e incluso se convierten en parte de su construcción identitaria. *Los Chicos de la banda* para algunos tendrá mensajes negativos y estereotipados, pero como se mencionaba anteriormente, para muchas personas se convirtió en una necesidad representativa. En este nuevo milenio se necesitaría adaptarla a nuevas condiciones y estructuras sociales, como lo hizo Antonio de Villena, o bien, como lo hizo Sierra, respetar su época de creación dándole características modernas al montaje.

Michael R. Shiavi menciona en su artículo *Teaching the Boys: Mart Crowley in the Millennial Classroom* que los jóvenes de ahora encuentran anticuada la obra, sin embargo, en la juventud actual está desapegada de sus orígenes, de su pasado y muestra una apatía por las luchas sociales. Los jóvenes del artículo de Shiavi no comprenden que la homosexualidad tuvo momentos de dolor, de tragedia y de falta de apertura, que ahora las condiciones son bastantes diferentes, a pesar de que existan casos de oposición. *The boys in the band* es un título que no se debe de tomar a la ligera, y se debe de seguir representando como un homenaje a todas las personas que se atrevieron a reconocer su existencia, a defender su vida en contra de los demás (Shiavi 75 - 90).

Y aunque existen otros estudios sobre *The Boys in the band* como los de Timothy Scheie (*Acting Gay in the age of Queer: Pondering the Revival of The boys in the Band*) y la tesis de maestría de Kari Hauge *Interpreted Identities: Exploring the Development of (male) Homosexual Presentation in American Drama*, estos documentos sólo me sirvieron de guía en este proceso, aunque no haya retomado elementos de estos escritos.

“The boys in the band” es una obra única, visceral, honesta y sencilla, y tal vez en eso radica su poder, no es una obra tan compleja como una tragedia de Shakespeare o como los textos actuales de Wadji Mouawad (*Incendios, Bosques, Litoral*), pero sentó la base para que escritores como Tony Kushner, Jonathan Larson, Larry Kramer y Terrence McNally desarrollaran teatro con temática homosexual; Crowley fue un pionero, y eso es algo que siempre, se le tendrá que agradecer.